

LOS TRES HERMANOS
O JACOBO EL CARITATIVO
CUENIENDO



PUBLICADO
POR

A. VANEGAS ARROYO

MEXICO - P. 5. 1882



Los Tres Hermanos

O JACOBO EL CARITATIVO.

Cuento por C S Suárez

Leoncio, José y Jacobo eran tres niños cuyos padres si no poseían grandes riquezas, por lo menos tenían lo suficiente para vivir con holgura y dar gusto a sus hijos; los mandaban al Teatro, al Circo, a los paseos y siempre muy bien vestidos, y aseados; los tres amaban mucho a sus padres, respetándolos igualmente, pero Leoncio y José tenían algunos defectillos, el primero era algo avaro y el segundo

muy aficionado a la gula, es decir, a comer golosinas y bastantes. Sólo Jacobo no tenía ninguna mala inclinación. Los tres iban a la escuela y eran muy aplicados. Todos los días festivos les obsequiaba su papá un peso a cada uno para que lo gastasen en lo que les fuese más agradable, y esto a más de su boleto de entrada al espectáculo.

En uno de esos días como de costumbre, le dió su peso a cada uno sa-



liendo contentísimo del hogar.

—¿En qué emplearemos hoy nuestro peso? se dijeron—Allá veremos. Vamos primero al Teatro —¿Qué comedia dan? preguntó Leoncio.—Un drama muy mo-



ral, «El hijo Pródigo» se llama, contestó José; y fueron al Teatro.

Era de verse aquellos niños tan serios gustando de la representación, llorando muchas veces por la emoción que les pro-

ducía el drama, no como algunos otros niños que sólo van a esos lugares a mortificar a los espectadores o a dormirse. Salieron del Teatro como a las ocho de la noche, y procedieron a gastar su peso. Leoncio les dijo: Yo no lo gasto mejor lo guardo. José lo empleó en comer muchos pasteles, dulces, quesadillas, etc., y Jacobo no sabía en qué gastarlo. En la pastelería estaban cuando se les presenta a los niños una infeliz criatura harapienta como de nueve años de edad, pidiéndoles con súplicas muy lastimeras le comprarán unas cajas de carretes de hilo y cáñamo porque ni él ni su mamacita habían probado un bocado en todo el día. José no fué para invitarle un pastelito, al contrario, dijo: —¡Quién sabe si será ratero! Estos malvados granujas andan nada más viendo quién se descuida para robarlo. Sinvergüenza! Jacobo lo reprendió dulcemente diciéndole: no seas mal pensado. ¡pobre chico! tal vez sea cierto lo que diga! Además el proverbio lo dice: «Haz

bien sin mirar a quién.»—Luego dirigiéndose al vendedor, le preguntó cuánto valían sus cajas de carretes.—Niño, valen un peso todas pero se las doy en la mitad y es lo menos.



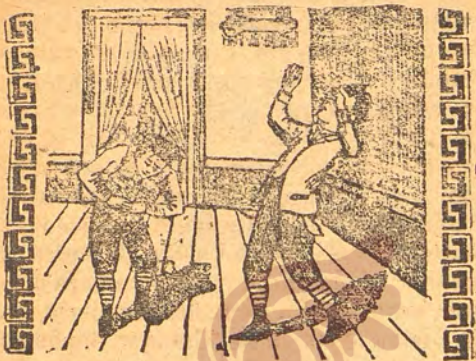
Toma el peso le contestó Jacobo, dándole y cargando con sus cajas.

El vendedorcito se

fué loco de júbilo con aquel tesoro, pues ya tenía con que comprar algo de cenar para él y su mamá Leoncio y José se burlaron de Jacobo mucho diciéndole que era un tonto y un desperdiciado. Al

llegar a casa contaron lo acaecido y aquellos padres besaron y abrazaron con gran ternura y alegría a aquel niño caritativo y noble, pues aquel pobrecito muchacho ya tendría con que sufragar las necesidades de él y su mamá siquiera por algunos días. ¡Qué satisfacción tan dulce y tan inmensa sintió Jacobo! ¡Qué bienestar tan profundo y delicioso! En sus ojos de cielo se pintaba esa purísima alegría que debe animar a los serafines en la gloria del Creador. En cuanto a José, causóse tal indigestión con las golosinas, que por poco se muere. A Leoncio le robaron unos ratas su peso, y el único que lo aprovechó fué Jacobo, ganándose la bendición y las sonrisas del Eterno por aquella caridad que había practicado con la infeliz criatura harapienta. Desde entonces José y Leoncio viendo el patente castigo que tuvieron por ser desconsiderados con el desventurado chico que vendía carretes de hilo, se enmendaron por completo y tomaron el vivo ejemplo

de Jacobo. Comenzaron a prodigar caridades sin cuento a todos los niños pobres que hallaban ante su paso lo mismo que a los ancianos decrepitos e impedi-



dos. El dinero que su papá les daba lo empleaban casi todo en satisfacer las necesidades de los mendigos que se les presentaban, consolándolos además con frases dulces y cariñosas. En una palabra, ahora son bondadosos y pródigos hasta

el extremo, por cuyo motivo Dios les envía diariamente infinitas bendiciones colmándolos de placer y tranquilidad. Sus padres cada vez se sienten más orgullosos de tener estos tres niños modelos de virtud y piden constantemente al cielo gocen aquellos niños prolongada vida sobre la tierra. Siempre la caridad ha sido y será la más grande, la más bella y sublime de todas las virtudes. Dios la recompensa con creces, tanto en este mundo como en el otro. Sí, niños, sed caritativos y la felicidad reinará por siempre en torno vuestro aquí sobre la tierra, y cuando algún día la muerte os haga dormir, despertaréis, tenedlo por cierto, en la Divina Mansión del Creador, donde gozaréis de indescriptibles e inmorales dichas.



Todos estos cuentecitos, de venta en la Tip. de la Test. de Antonio Vanegas Arroyo, Santa Teresa 40. México.—Registrado conforme a la ley.

PRIMERA COLECCION
DE CUENTECITOS

PARA NIÑOS,
CON BONITOS GRABADOS
INTERCALADOS EN EL TEXTO.

-
- La Niña Generosa.
Albertito el Descontentadizo.
Gigante y Enano.
La Granadita Prodigiosa ó El Sueño Realizado.
Por Querer Ser Muñeco.
Los Amores de un Duende ó la Niña Envidiosa.
La Cubicubianita.
La Pesadilla de Alejito ó El Almuerzo de Azotes.
Los Niños Jugadores.
Los Tres Hermanos ó Jacobo el Caritativo.
El Leon y el Grillito.
Rosendito, los Leones y el Sapo.
De la Subida más Alta la Caída más Lastimosa
O el Gato Marramasquiz.
El Principe Resplandeciente
Cucarachita Mendinga ó Raton Perez.
El Espanto Espantado
La Rana y el Raton.
Juan Ceniza.
-

Expendio:

Calle de Santa Teresa número 1.

MEXICO.